

# LA PRINCESA, LAS HORMIGAS Y EL CABALLO



En un país muy lejano, llamado Guanentina. Vivía una princesa en un castillo, ella era muy hermosa, de cabello rubio, ojos verdes y sobre todo con un corazón muy noble.

La princesa tenía un caballo muy fino de color negro y blanco, llamado zafiro. También unos cultivos de: caña, café, maíz, yuca, plátano y fique

La princesa, todos los días salía al campo con su amigo el caballo, a mirar los cultivos que tenía.

Un día al llegar al yucal, la princesa miro que las hormigas se le habían comido casi todas las hojas de la yuca. Luego fue y miro las otras siembras y estaban igual.



La princesa muy entristecida, no sabía qué hacer con las hormiguitas, pues ella no quería matarlas, se fue a su castillo a pensar en una solución a su problema, pero pasaban los días y los meses y no sabía qué hacer, mientras tanto las hormiguitas acababan con todas las plantaciones.

Una noche ya casi llorando de tristeza, se quedó dormida y mientras dormía pensó en una grandísima idea; mañana reuniré a todo el reino y les diré, amigos guanentinos tengo un problema con las hormiguitas y no sé qué hacer con ellas, pues se me han comido casi todas las plantas y no quiero matarlas, necesito alejarlas de las siembras sin causarles ningún daño, el que de ustedes encuentre la solución a este problema le daré una casa y muchas monedas.



La princesa dio tres semanas para encontrar la solución al problema.

A la primera semana llegó el cocinero y le dijo: princesa le tengo la solución, tapemos los huecos a las hormigas y se irán, ella lo hizo, pero las hormiguitas abrieron otros huecos y continuaron comiéndose la siembra.

A la segunda semana llegó el jardinero y le dijo: mi majestuosa princesa, le tengo una solución, echémosle ceniza alrededor de la labranza y las hormiguitas se irán, pero tampoco esto sirvió, las hormiguitas se treparon por otros árboles y continuaron comiéndose las plantas. Al atardecer de este mismo día llegó el señor mayordomo y le dijo: mi hermosa princesa, por fin he encontrado una solución a su problema, echémosle agua de arroz y ellas se marcharán, pero este otro experimento no funcionó.



A la tercera semana llego el ama de llaves y le dijo, princesa, le tengo la solución. Se mesclan 100 g de levadura en medio litro de agua con un volumen igual de azúcar. Se coloca la mezcla en vasitos o envases chicos y se pone por donde andan las hormigas, esta mezcla es dulce, con sabor y olor y las hormigas van rápidamente hacia ella para comerla. La levadura aumenta el volumen del el estómago de las hormigas, muriendo en el hormiguero. Estas son comidas por las otras hormigas, muriendo ellas también, provocando un efecto cadena. La princesa después de escuchar a la ama llaves le dice: gracias por tu propuesta, pero no quiero matar las hormiguitas.



Al atardecer de ese mismo día, La princesa muy angustiada porque aún no encontraba una solución al problema de las hormigas, se dirigió a su recámara, mientras ella estaba en su habitación pensando desesperadamente que hacer, alguien tocó su puerta, era su amigo el caballo zafiro. Ella abre la puerta y le pregunta, qué quieres amigo mío. El caballo zafiro le dice: mi bella princesa hace muchos años escuche a un viejo sabio que decía que al rociar un poco de zumo de limón mezclado con 1000 ml de zumo de ají por donde pasan las hormigas, estas se alejan.

La princesa de inmediato se dirigió a la cocina y le pidió al cocinero que le preparara una mezcla de zumo de limón con 1000 ml de zumo de ají, este hizo lo que la princesa le pidió. Ella y su caballo zafiro recogieron la sustancia, fueron hasta los cultivos y rociaron esta mezcla al redor de toda la labranza, lo que hizo que las hormiguitas se alejaran caminando, caminando y caminando.



La princesa muy feliz y agradecida con su amigo el caballo zafiro y en recompensa a su gran idea, le dio muchas monedas y una casa.

Su amigo el caballo zafiro le dice: mi hermosa princesa yo no quiero monedas ni una casa, entonces ella pregunta, qué quieres amigo mío, él le dice, yo solo pido estar a tu lado y ser tu amigo por siempre.

Desde ese momento la princesa y su caballo no se separaron nunca.

